

Reflexiones al nacer Peter Jay

El mes pasado, mi esposa Dori y yo fuimos bendecidos con el nacimiento de nuestro segundo hijo. Peter Jay, nació pesando 7 libras y 6 onzas en el Hospital Jackson Memorial el 5 de julio. Les pido que me disculpen si han notado que he estado preocupado últimamente pero, como sé que muchos de ustedes comprenderán, no hay alegría mayor en el mundo para un padre que la de tener en brazos a un hijo recién nacido. Mi agradecimiento a todos ustedes por sus tarjetas, cartas, llamadas, correos electrónicos y flores. No creo que sea necesario explicarles lo contenta e interesada que también está en su nuevo hermanito mi hija Nora.

A medida que redacto este artículo, dos cosas acuden a mis pensamientos. En primer lugar, tenemos la gran dicha de contar en nuestra comunidad con un hospital público tan bueno como el Jackson Memorial. Debido a que nuestro recién nacido pasó cuatro días en la unidad neonatal de cuidados intensivos, mi esposa y yo tuvimos la oportunidad de observar la calidad de la atención y de la compasión del personal profesional del Jackson. Yo no noté que hubiera un tipo de atención para el hijo de un comisionado del condado y otro para el de unos padres que reciben asistencia del gobierno. De hecho, el mismo personal de primera calidad de la unidad de cuidados intensivos que atendió a Peter también atendía, entre otros, al recién nacido hijo de una madre adicta a la cocaína, que se encontraba en una incubadora a corta distancia de donde estaba mi hijo.

Con el mismo profesionalismo y competencia con que atendieron el nacimiento de mi hijo Peter, el equipo quirúrgico también se encargó ese mismo día del alumbramiento de muchos hijos de padres provenientes de todos los niveles de nuestra



**JIMMY
MORALES**